

**The reception of Arab narrative in Spanish Romanticism:
translations, genres, and myths**
**La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol :
traductions, genres et mythes**

Samia AIT MOUHEB ¹

¹ Universidad de Argel 2 Abou El Kacem Saad Allah, Argel, Argelia,
samia.dahmani@univ-alger2.dz

Recibido: 01/12/2025

Aceptado: 26/12/2025

Abstract:

The article examines how Arabic narrative reached Spanish Romanticism through indirect translations and literary recreations. Arabic works were not transmitted faithfully but reinterpreted through Romantic sensibilities, connected to the Andalusian past as a unique cultural heritage. Alongside philological translations, false translations and apocryphal texts proliferated, creating an imagined and stylized Orient, a symbol of exoticism, nostalgia, and freedom. Romantic literature projected its concerns and ideals onto this Orient, merging myth and history into a hybrid imaginary that redefined 19th-century cultural identity.

Keywords: Arabic literature; Translation studies; Spain; Romantic writers; 19th century

Autor correspondiente, Samia AIT MOUHEB

Correo electrónico: samia.dahmani@univ-alger2.dz

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

Resumen:

El artículo estudia cómo la narrativa árabe llegó al Romanticismo español mediante traducciones indirectas y recreaciones literarias. Lo árabe no se transmitió fielmente, sino que se reinterpretó desde la sensibilidad romántica, vinculándose al pasado andalusí como herencia cultural propia. Junto a traducciones filológicas, proliferaron falsas traducciones y textos apócrifos, construyendo un Oriente imaginado y estilizado, símbolo de exotismo, nostalgia y libertad. La literatura romántica proyectó en ese Oriente sus inquietudes e ideales, fusionando mito e historia en un imaginario híbrido que redefinió la identidad cultural del siglo XIX.

Palabras clave: Literatura árabe; Estudios de traducción; España; Escritores románticos; Siglo XIX

Problema de investigación: La investigación analiza cómo la narrativa árabe fue recibida y transformada en el Romanticismo español, considerando que las traducciones y recreaciones literarias no transmitieron fielmente los textos originales, sino que fueron reinterpretadas según la sensibilidad romántica.

Objetivo: Examinar cómo las traducciones indirectas, las recreaciones literarias y los textos apócrifos construyeron un imaginario orientalista en España y cómo esto influyó en la redefinición de la identidad cultural del siglo XIX.

Datos utilizados: Se estudiaron traducciones indirectas de textos árabes desde el inglés, francés y alemán, así como obras literarias románticas españolas que recrearon temas árabes, incluyendo textos filológicos, falsas traducciones y originales apócrifos.

Metodología utilizada: Se aplicó un enfoque cualitativo y comparativo, analizando la mediación literaria y cultural de los textos árabes, identificando estrategias de recreación, estilización y construcción de un Oriente imaginado dentro del Romanticismo español.

Breve conclusión: La narrativa árabe en España se transformó en un instrumento creativo que fusionó mito e historia, proyectando nostalgia, exotismo y libertad, y contribuyó a construir un arabismo híbrido que redefinió la identidad cultural del siglo XIX.

Contribución al campo: El estudio evidencia que la traducción y recreación de lo árabe no fue solo un acto filológico, sino una estrategia estética y simbólica que permitió al Romanticismo español proyectar sus ideales y consolidar un imaginario oriental único.

Introducción:

Durante el Romanticismo español, entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, se consolidó un notable interés por el orientalismo, entendido como una corriente estética e intelectual que proyectaba sobre el Oriente árabe y persa una imagen idealizada y simbólica. La recepción de la narrativa árabe en este período se basaba en la literatura de viaje y en la traducción de textos que circulaban de un lugar a otro. Esta recepción, lejos de reducirse a una traducción literal, transformó las voces orientales a través del prisma de la sensibilidad romántica occidental, ya que implicó un proceso de reinterpretación cultural y literaria en el que la sensibilidad

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

romántica reconfiguró las voces orientales desde una perspectiva occidental. Dicho proceso transformó la alteridad árabe en un espacio de proyección estética y en un ámbito simbólico donde convergieron el deseo de lo exótico, la nostalgia por lo perdido y la búsqueda de lo absoluto. Como afirma Lily Litvak (1979), “el Oriente del Romanticismo no es un lugar geográfico, sino una construcción del deseo” (p. 145), lo que permite comprender este fenómeno no como una simple transferencia cultural, sino como una operación imaginaria y poética que redefinió las fronteras del canon literario decimonónico.

En este contexto, la traducción desempeñó un papel decisivo al convertirse en un acto de creación más que de mera reproducción. Obras como *Poesías asiáticas puestas en verso castellano* (1833) de Gaspar María de Nava, conde de Noroña, basadas en versiones inglesas de poemas árabes, evidencian cómo la mediación lingüística dio lugar a una reinterpretación estilizada del universo oriental. Estas traducciones indirectas, en las que se entrecruzaban la erudición filológica y la imaginación romántica, muestran que la recepción de la narrativa árabe en España constituyó una práctica literaria híbrida, en la que lo exótico y lo legendario se incorporaron como categorías estéticas fundamentales. La voz árabe, lejos de ser transcrita con fidelidad literal, fue reimaginada a través de los códigos y sensibilidades del Romanticismo español, que proyectó en ella sus propios ideales y tensiones culturales.

Como señala Luis García Montero (1995, p. 123), el Romanticismo español halló en el Oriente “un espacio simbólico donde proyectar sus ansias de libertad, su nostalgia por lo perdido y su deseo de lo absoluto”. En este sentido, lo árabe funcionó como un espejo cultural que permitía al sujeto

romántico articular su identidad desde la dialéctica entre Occidente y Oriente. El exotismo —en la acepción propuesta por Lily Litvak (1990)— actuó como un elemento configurador de esa “mítica oriental”, donde la diferencia cultural se estetizaba y se convertía en vehículo de expresión del imaginario romántico.

Es lo que permite inferir que la traducción de la literatura árabe durante el Romanticismo español no puede entenderse únicamente como un ejercicio filológico, sino como una práctica simbólica y creativa que contribuyó a la redefinición de la identidad cultural de la España decimonónica. La recuperación imaginaria de Al-Ándalus, los romances, las coplas, los amores moriscos y las leyendas ambientadas en Granada o Córdoba se consolidaron como motivos recurrentes que articularon una épica y poética de lo remoto y de lo idealizado. No obstante, este artículo tiene como objetivo examinar “la recepción y traducción” de la “narrativa árabe” en el contexto del “Romanticismo español”, con el propósito de demostrar que dichas prácticas literarias no fueron meramente eruditas, sino que participaron activamente en la construcción de un imaginario orientalista propio. En esa intersección entre mito, traducción y estética se configuró una de las vertientes más sugestivas del exotismo literario del siglo XIX, donde la literatura española proyectó, a través del espejo árabe, su propia búsqueda de sentido, identidad y trascendencia.

1. Contexto histórico y literario

Durante el siglo XIX, el orientalismo europeo adquirió un sentido discursivo de poder, a causa de los acontecimientos políticos, económicos e históricos acumulados sobre el Oriente

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

definido como el “otro” para reforzar la superioridad occidental. No obstante, en España, el orientalismo europeo se consideró como un caso particular gracias al legado andalusí compartido entre España y los árabes durante casi ocho siglos, que se revivió durante los siglos XVIII y XIX, gracias a las obras románticas llenas de exotismo y nostalgia por el glorioso pasado andalusí, sin olvidar la aparición de un gran número de traductores que tradujeron la narrativa árabe al castellano, tal como es el caso de José Antonio Conde (1820), entre otros quienes tendieron a idealizar ese pasado andalusí, percibiéndolo como una manifestación patrimonial y cultural española.

Es importante subrayar que la traducción de obras árabes al castellano efectuada en España permitió recuperar una de las literaturas más importantes de las antiguas civilizaciones orientales, nos referimos a una serie de labores encontradas en los reinos y culturas de la Península Arábiga y sus alrededores antes y después de la expansión islámica del siglo VII. Entre ellas destacan, en el norte de Arabia y Siria, los nabateos de Petra; el reino de Palmira, que alcanzó gran esplendor bajo la reina Zenobia en el siglo III; así como los lajmíes, instalados en al-Hira—o bien, la actual Irak—, y los gassánidas, establecidos en Siria y Jordania como pueblos unidos al Imperio bizantino.

Todas estas antiguas civilizaciones árabes orientales florecieron gracias a una producción literaria marcada sobre todo por la literatura de tradición oral, concretizada en la poesía preislámica —o bien lo que se denomina en lengua árabe “Poesía del Jāhiliyya”— considerada como la cuna de la identidad tribal con que los poetas expresan estéticamente la voz y la memoria de sus pueblos con lo más profundo de sus almas, en temas de gran importancia en aquel tiempo como el honor, el amor udrí, la

hospitalidad o la angustia generada por la pérdida de un ser querido, tal como se puede leer en los poemas de Antara ibn Shaddad, entre otros poetas celebres como Imru' al-Qays quienes, cuyos Mu'allaqāt —“Las Odas Colgadas” una serie de siete o diez odas consideradas joyas de la poesía árabe clásica—, por su popularidad fueron colgados en la Kaaba de La Meca. Sin olvidar las famosas Qasidas —poemas largos y estructurados—, así como las colgadas, sobre todo las de Imru' al-Qays, o Zuhayr ibn Abi Sulma representan esta época en la que la literatura era, al mismo tiempo, arte y archivo de la memoria colectiva. Si bien nuestro estudio se orienta hacia la narrativa, nos ha sido imposible pasar por alto la poesía, cuyo influjo en aquel tiempo fue decisivo y cuya huella se prolonga como fuente de inspiración en toda la literatura árabe posterior a la poesía preislámica del *Jāhiliyya*.

Esta concepción de la literatura como expresión íntima del yo, como canto a la emoción, la memoria y la libertad, encuentra un claro punto de contacto con el Romanticismo español del siglo XIX. Al igual que la poesía preislámica árabe, el Romanticismo reivindicó la subjetividad, la exaltación de los sentimientos, el culto al honor, el amor idealizado y trágico, así como la melancolía ante la pérdida y el destino inexorable. Poetas románticos españoles como José de Espronceda, Gustavo Adolfo Bécquer o José Zorrilla comparten con los poetas de la *Jāhiliyya* la centralidad de la emoción frente a la razón, el protagonismo del individuo frente a la colectividad normativa y la idealización de un pasado legendario como refugio identitario. Asimismo, la recuperación y traducción de textos orientales en

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

España alimentó el imaginario romántico, reforzando el gusto por lo exótico, lo oriental y lo primigenio, de modo que la poesía árabe clásica no sólo constituye un antecedente remoto en lo temático y estético, sino también una fuente indirecta de inspiración para la sensibilidad romántica española, unida por la búsqueda de lo absoluto, lo apasionado y lo auténtico en la experiencia humana.

En el sur de Arabia, en los reinos de Saba y Himyar, la huella literaria nos llega sobre todo a través de inscripciones epigráficas en escritura sudarábica, con textos de carácter ritual, jurídico o conmemorativo. Aunque menos líricos que los del norte, testimonian una cultura escrita que acompañaba a la vida política y religiosa de estas sociedades.

En conjunto, la literatura de estas civilizaciones preislámicas desempeñó un papel crucial en la formación del imaginario árabe, transmitiendo valores, visiones del mundo y una sensibilidad estética que serían heredadas y reelaboradas por la literatura árabe clásica tras la irrupción del Islam.

En el sur de Arabia, o sea, en la actual Yemen se aparecieron civilizaciones de gran caudal cultural y económico, vinculadas al comercio del incienso y las especias. Destacan el reino de Saba, famoso por la figura legendaria de la Reina de Saba; el reino de Himyar, que lo sucedió y se mantuvo influyente hasta el siglo VI; y otros reinos como Qataban y Hadramaut, que también participaron en las redes comerciales que conectaban Arabia con África y el Mediterráneo.

Estas civilizaciones, aunque diversas en sus formas de organización política y cultural, compartieron una posición estratégica en el contacto entre Oriente y Occidente. Su legado preparó el terreno para la posterior expansión árabe-islámica, en

la que Bagdad, Damasco y Córdoba se convirtieron en nuevos centros de poder y difusión cultural.

Esta herencia cultural y literaria del sur de Arabia, marcada por la evocación de reinos prósperos, rutas comerciales legendarias y figuras envueltas en un halo mítico como la Reina de Saba, conecta de manera indirecta pero significativa con la sensibilidad del Romanticismo español, especialmente en su fascinación por las civilizaciones desaparecidas y los espacios lejanos cargados de simbolismo. Los románticos españoles encontraron en Oriente —y, por extensión, en Arabia— un territorio propicio para proyectar ideales de misterio, grandeza y decadencia, elementos que también se desprenden de las inscripciones y testimonios históricos de Saba, Himyar o Hadramaut, donde la palabra escrita preserva la memoria de un esplendor perdido.

Asimismo, la combinación entre historia, mito y memoria colectiva que caracteriza a estas culturas sudarábigas guarda afinidad con la actitud romántica hacia el pasado, concebido no sólo como objeto de estudio, sino como fuente de emoción y reflexión estética. Autores españoles del siglo XIX, al recuperar tradiciones antiguas y remotas, buscaban una identidad literaria alternativa a los modelos clásicos, del mismo modo que la literatura árabe preislámica y sus vestigios epigráficos representan una forma primigenia de expresión ligada a la identidad, la espiritualidad y la experiencia histórica. De este modo, sin necesidad de recurrir a paralelismos reiterativos, puede afirmarse que la literatura y cultura del sur de Arabia contribuyeron, a través de su recepción y reinterpretación, a

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

enriquecer el imaginario romántico español, alimentando su gusto por lo legendario, lo exótico y lo profundamente humano.

En conclusión, las civilizaciones árabes preislámicas, tanto del norte como del sur de Arabia, legaron una tradición literaria y cultural basada en la memoria, el mito y la expresión emocional que encuentra resonancias claras en el Romanticismo español. La recuperación de este legado permitió a los románticos redescubrir formas de sensibilidad afines a su búsqueda de lo absoluto, lo identitario y lo legendario. Así, Oriente y al-Ándalus se convirtieron en espejos simbólicos donde el Romanticismo español proyectó su anhelo de autenticidad, emoción y libertad creadora.

En las líneas que siguen nos proponemos destacar la función crucial de la traducción en la recepción del mundo árabe en el convulso y sugestivo marco del Romanticismo español del siglo XIX, y nos basaremos exclusivamente en la percepción de la cultura árabe a través de la recreación e imitación de sus “géneros narrativos” —épica, orientalismo, relato exotizante— y la conformación de mitos culturales —Al-Ándalus, lo exótico, el otro árabe—.

Por consiguiente, se abordan los mecanismos de mediación —traducción literal o recreada, falsas traducciones, “originales árabes” apócrifos— y se explora su impacto en la narrativa española romántica. Asimismo, se plantea cómo este proceso literario conformó un arabismo que no sólo traduce, sino que también reconstruye imaginarios.

2. Traducciones y mediaciones: el arabismo literario del siglo XIX

Durante el siglo XIX, el arabismo literario experimentó una profunda transformación en Europa, impulsado por la expansión colonial, el auge del orientalismo académico y la

creciente circulación de textos a través de la traducción. El arabismo literario en España en aquel tiempo no se reducía a la mera protagonización de lo árabe en la ficción romántica, sino que encontraba en la traducción y en las mediaciones traductológica un terreno clave para la configuración de un imaginario literario que asume lo árabe como símbolo estético, histórico y cultural. Gil-Bardají (2016) plantea que el arabismo español gozó de un gran prestigio en la traducción del árabe durante el siglo XIX, ya que no se limitaba sólo al exotismo, sino también al redescubrimiento de una alteridad remota con el fin de recuperar un legado propio y cercano: el de Al-Ándalus.

Este proceso no sólo afectó al ámbito filológico, sino que también redefinió las formas de representación del mundo árabe en la literatura occidental. La traducción, entendida como mediación cultural, se convirtió en el instrumento esencial mediante el cual Occidente elaboró una imagen del Oriente árabe —una imagen a la vez erudita y ficcional, científica y poética—.

El arabismo, consolidado como disciplina filológica en universidades como las de París, Madrid o Leiden, se alimentó de un doble impulso: el rigor científico de los orientalistas y la fascinación estética que ejercía la cultura árabe en los escritores románticos. Traductores como Antoine-Isaac Silvestre de Sacy, José Antonio Conde o Reinhart Dozy fueron fundamentales en la recuperación y difusión de textos árabes medievales, mientras que figuras literarias como Goethe, Hugo o Chateaubriand reinterpretaron ese legado en clave simbólica y romántica. En España, el arabismo adoptó además un carácter identitario: las traducciones del *Calila e Dimna*, las *Mil y una noches* o los

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

romances andalusiés sirvieron para reivindicar el pasado islámico peninsular como componente esencial de la identidad española.

En efecto, la Ilustración y el despertar romántico impulsaron la “revisitación” del pasado hispanomusulmán, transformándolo en objeto literario y simbólico. Makki (2003) precisa que en España la Ilustración inició cuando los literatos “redescubrieron” los textos hispanomusulmanes elaborados en Andalucía de la Edad Media. Es en este contexto que la labor traductora se convierte en estrategia de mediación estética, que no se limita sólo a trasladar textos del árabe al castellano, sino a reinterpretarlos para adecuarlos al gusto romántico del siglo XIX, modelando un arabismo literario que actúa como un “norte interior”¹.

El arabismo hispano del XIX aparece así “extramuros”² del orientalismo europeo, según la expresión de López García (2016), “El arabismo español fue casi el único orientalismo que existió en España a lo largo del siglo XIX y arranque del XX” (p. 107). Es decir, fuera del marco del orientalismo dominante en potencias como Francia o Inglaterra. A diferencia de estos modelos, sustentados en una mirada colonial y exotizante, el arabismo español se configuró desde una relación distinta con lo árabe, vinculada al redescubrimiento del legado andalusí y a la reivindicación de una herencia cultural propia.

Esta singularidad se traduce en una mediación que parte de los textos árabes —o más bien de versiones europeas filtradas— y los adapta al contexto español, atendiendo a su propio pasado andalusí más que al Oriente lejano.

Así, más allá de la traducción erudita, el arabismo literario español del siglo XIX incorporó también procedimientos

creativos como la recreación poética, la falsa traducción o la invención de supuestos “originales árabes” apócrifos, estrategias que permitían dotar de autenticidad oriental a textos concebidos desde el imaginario romántico. Estas prácticas, como señala López García (2016), reflejan la tensión entre la aspiración filológica y la construcción simbólica de lo árabe como un espacio de alteridad idealizada.

En este sentido, la traducción —ya literal, ya ficcional— operó como un puente entre la recuperación del pasado andalusí y la invención de un Oriente propio, en el que se proyectaban tanto la nostalgia histórica como las necesidades estéticas del momento. Del mismo modo, la práctica traductora del arabismo decimonónico abarcó un amplio espectro de modalidades que iban desde la traducción literal hasta la recreación narrativa o la invención total. En el extremo más filológico se sitúan obras como las *Inscripciones árabes de Granada* (1860) de Emilio Lafuente y Alcántara o las versiones de textos de al-Maqqarī realizadas por Pascual de Gayangos (1842), donde la traducción buscaba tanto la fidelidad al original como la exaltación del legado andalusí. Sin embargo, junto a esta vertiente erudita proliferaron también las “falsas traducciones” y los “originales árabes” apócrifos, recursos literarios que permitían a los autores satisfacer el gusto romántico por lo oriental sin depender de fuentes reales. Así, escritores como Serafín Estébanez Calderón (1847) o José Zorrilla (1844) simulaban traducir manuscritos árabes inexistentes, mientras que Juan Valera (1874) recreó relatos ambientados en un Oriente imaginado que mezclaba tradición árabe y fantasía romántica. Estas estrategias muestran

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

cómo la traducción, ya literal o ficticia, se convirtió en un dispositivo de mediación estética y simbólica que articuló el arabismo español entre la filología y la invención literaria. (Gil-Bardají, 2016).

Las traducciones, sin embargo, no fueron meras transferencias lingüísticas: funcionaron como espacios de negociación cultural. El traductor actuó como mediador entre dos sistemas simbólicos, adaptando, reinterpretao o incluso reinventando los textos para adecuarlos a las expectativas del lector europeo. De este modo, las versiones decimonónicas de la literatura árabe —frecuentemente adornadas con notas exóticas o moralizantes— revelan más sobre las ansiedades culturales de Europa que sobre la tradición que pretendían representar. La traducción se convirtió así en un laboratorio de imaginarios, donde el “Oriente” fue construido como un espejo de las tensiones entre ciencia y fantasía, entre conocimiento y dominación. Por lo tanto, los mecanismos de mediación —traducción literal o recreada, falsas traducciones, “originales árabes” apócrifos— muestran cómo el arabismo literario español osciló entre la filología y la invención; la erudición y el exotismo y la traducción real y la ficción de traducir. En conjunto, formaron parte de un mismo impulso romántico por “recrear el pasado árabe-andalusí” como un “Oriente interior”, al que se accedía tanto desde la ciencia como desde la imaginación.

En conclusión, el arabismo literario del siglo XIX no puede entenderse sin atender a sus dinámicas de traducción y mediación, pues en ellas se articuló gran parte del diálogo —y del malentendido— entre Oriente y Occidente. Los traductores y filólogos de la época no sólo transmitieron textos árabes, sino que configuraron discursos sobre la alteridad y la identidad

cultural, transformando la traducción en un espacio de creación simbólica. En esa intersección entre la filología y la ficción, entre el estudio y la invención, se forjó una de las tradiciones más influyentes del pensamiento orientalista moderno: un arabismo que, aun impregnado de eurocentrismo, abrió caminos decisivos para el diálogo intercultural y la comprensión — siempre parcial— del legado árabe en la literatura universal. Finalmente, la mediación traductora se erige como un auténtico proceso de “re-escritura cultural”. No se trata simplemente de transcribir lo árabe, sino de remodelarlo para que encaje en la sensibilidad del romanticismo hispánico, con su melancolía, su ideal de libertad y su nostalgia de lo perdido. Este arabismo literario del siglo XIX actúa así como una estrategia de resignificación cultural: una operación estética y simbólica en la que lo árabe —más imaginado que real— se convierte en espejo de las inquietudes románticas del momento y en vehículo para repensar la identidad cultural europea desde la fascinación por el otro.

3. Percepción de la cultura árabe: Impacto de la narrativa árabe en el Romanticismo español

3.1. Recreación e imitación de los géneros narrativos árabes y la conformación de mitos culturales

En el siglo XIX la expansión colonial europea en el Oriente medio engendró una creciente fascinación por el mundo árabe gracias a la aparición de distintas indagaciones orientalistas. En España, tal como fue evocado en las líneas anteriores, el interés por lo árabe adquirió un matiz singular, ya que sobrepasó la moda exótica, y se focalizó más en la

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

reconstrucción de la memoria de Al-Ándalus, considerada por muchos como la raíz perdida de la identidad hispánica. No obstante, esta restitución del pasado andalusí fue posible especialmente gracias a las traducciones indirectas y reinterpretaciones literarias más imaginativas que filológicas, como lo hemos expuesto en el apartado anterior. Por consecuencia, el orientalismo español adquirió un carácter particular gracias a este pasado andalusí de la península, lo que permitió a los románticos evocar el esplendor musulmán de Al-Ándalus mientras proyectaban sobre él las pasiones y el idealismo característicos de la época. Las adaptaciones y recreaciones inspiradas en la tradición árabe formaron así parte esencial de este fenómeno cultural.

Durante el Romanticismo español, la fascinación por lo medieval y lo oriental marcó profundamente la producción literaria. En este contexto, la literatura árabe se convirtió en un referente cultural que despertó un gran interés entre escritores y traductores. Cabe recordar que, lo que realmente circuló en España durante este período no fueron traducciones directas de la narrativa árabe al castellano, sino recreaciones literarias y versiones indirectas procedentes del alemán, del inglés y del francés. Este proceso dio lugar a un corpus híbrido que contribuyó a consolidar un “imaginario árabe” dentro de la literatura romántica española. En aquel tiempo predominaron las versiones mediadas y las recreaciones literarias en las que el “Oriente árabe” funcionaba principalmente como un telón de fondo exótico, más alineado con las expectativas románticas de evasión y exotismo que con la transmisión fiel de la tradición narrativa árabe. Este fenómeno revela no sólo la fascinación de los románticos españoles por lo oriental, sino también cómo la

traducción europea contribuyó a moldear un imaginario árabe que, aunque híbrido y mediado, dejó una huella duradera en la literatura de la época. Un ejemplo sobresaliente lo constituye la irradiación en territorio español de diversos géneros literarios de raigambre árabe, los cuales arribaron gracias al arte de la traducción. Entre ellos destaca “la épica”, manifestada de manera eminente en obras como *Cuentos de la Alhambra* (1832) de Washington Irving (2009), escrita originalmente en inglés. Aunque no se trata de narrativa árabe en sentido estricto, la obra influyó decisivamente en la percepción romántica de la Granada árabe y en la construcción de un imaginario orientalista en la literatura española.–Por consiguiente, lo árabe se filtró por el tamiz de las traducciones francesas, alemanas e inglesas, merced a las versiones narrativas de literatos como Heine, Byron, Moore, Goethe, Shakespeare o Hugo, entre otros que circularon por España como bases estéticas que alimentaron el arabismo literario español.

Ante todo, hay que precisar que en este estudio nos referiremos al “arabismo” como un concepto que se usa para designar la presencia de lo árabe en la literatura española no sólo como “lengua, cultura e imaginario” sino incluso como “mediadora” de esa presencia. En este orden de ideas, evocando “lengua, cultura e imaginario” Gil-Bardají (2016) opina que:

En España, aunque con un ligero retraso, la influencia romántica abre de nuevo las puertas al estudio de lo árabe, que esta vez aparecerá recubierto de un tinte exotizante fruto del movimiento romántico. (p. 70)

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

Con esto Bardají quiere demostrar que la traducción del árabe durante el siglo XIX era un vector transcendental para el arabismo literario romántico. En este proceso, la traducción no aparece como un mero traslado lingüístico, sino tendrá la función de proceder como “mediadora” de valores, estereotipos y construcciones culturales, tal como lo plantea el estudio de la recepción de la literatura árabe en España en palabras de Le Ciediaud (2008) quien mantiene que la traducción estudiada como un proceso textual complejo, “se convierte en un observatorio privilegiado desde el que analizar la visión que una cultura tiene de otra” (p. 219). Esta perspectiva es clave para notar que los romances, cuentos o novelas “árabes” en España no eran sólo considerados como una narrativa traducida, sino unos textos que recibieron transformaciones y adaptaciones que corresponden a las exigencias y anhelos de los traductores españoles de aquella época, que seguían una tendencia romántica atraída por el exotismo oriental, y particularmente, el símbolo árabe lleno de temas de libertad, amor y melancolía, refiriéndose a mitos árabes como objeto de estudio en la literatura española posterior. Podemos referirnos a Goytisoló (2015), quien en su discurso de aceptación del Premio Cervantes 2014, titulado *A la llana y sin rodeos*, reflexiona sobre la influencia del destierro en la obra de Cervantes, destacando cómo su experiencia en Argelia le permitió desarrollar una visión crítica y compleja de España:

El destierro o trasplante a un área cultural juzgada apriorísticamente como el envés de la nuestra, ofrece la oportunidad de poder contemplar a ésta con distintos ojos: tengo para mí que Cervantes elaboró su compleja y admirable visión de España durante su prisión en tierras africanas, en contraposición al modelo rival con el que contendía Goytisoló, J. (2015, 23 de abril).

La relación entre Miguel de Cervantes y Argelia es un episodio fundamental —y profundamente revelador— de su biografía y de su obra. En 1575, mientras regresaba a España tras servir en Italia, el barco en que viajaba fue capturado por corsarios berberiscos cerca de las costas catalanas. Cervantes fue llevado como prisionero a Argel, entonces bajo dominio otomano, donde permaneció cautivo durante cinco años (1575–1580). Durante este período sufrió penurias, intentó escapar en varias ocasiones —todas frustradas— y se convirtió en una figura admirada por sus compañeros por su entereza y liderazgo. Finalmente, fue liberado gracias al rescate pagado por los frailes trinitarios y regresó a España. Esta experiencia marcó profundamente su pensamiento y su literatura. La visión del cautiverio, la libertad, el heroísmo y la dignidad humana impregna muchas de sus obras, especialmente *Los baños de Argel*, *El trato de Argel* y varios pasajes del *Quijote*, donde la noción del cautivo aparece con una fuerza simbólica y moral extraordinaria. En suma, Argelia fue para Cervantes no sólo un escenario de sufrimiento y resistencia, sino también una escuela de vida y un espejo del mundo mediterráneo de su tiempo.

Goytisolo (1981) precisa, igualmente, que no es una coincidencia que el *Quijote* se ubica en La Mancha, una región que abarca parte de las actuales provincias de Toledo, Ciudad Real, Albacete, Cuenca y Guadalajara, citando calles como Alcaná, donde convivían las tres culturas peninsulares. Asimismo, según Goytisolo, Cervantes juega con la idea de que *Don Quijote* fue originalmente escrito por un historiador árabe ficticio, llamado Cide Hamete Benengeli, quien simboliza la

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

mezcla cultural de la España de su tiempo: cristiana, musulmana y judía. En la novela, Cervantes dice que él no es el autor, sino su autor es el traductor de una antigua crónica árabe encontrada en Toledo. Hay que precisar que en la época de Cervantes (siglo XVI–XVII), España acababa de salir de casi ocho siglos de diversidad cultural y de convivencia con árabes musulmanes (711–1492). Además, Toledo, especialmente, era la cuna de traducción y de convivencia entre culturas cristianas, judías y musulmanas durante la Edad Media. Cervantes, quien tenía un gran conocimiento de esta historia, procuró incorporar la huella árabe en su obra, especialmente cuando el manuscrito del *Quijote* se “descubre” en el mercado de Toledo, donde trabajaban traductores de la lengua árabe. La figura del “autor árabe” simboliza la diversidad cultural; el contacto entre Oriente y Occidente; además es un reflejo de la identidad española entremezclada con la identidad árabe y morisca. Por consiguiente, la elección cervantina de este contexto se debe, según Goytisolo (1981), “a las complejas y obsesivas relaciones del autor con el mundo morisco-otomano y su fascinación por el Islam” (p.58).

La traducción de la narrativa árabe durante el Romanticismo español constituye un fenómeno cultural de notable interés, pese a su escasa presencia en comparación con la actualidad. Aunque las versiones castellanas procedentes del árabe fueron limitadas en número, su valor simbólico y su influencia en la configuración del imaginario orientalista resultan indiscutibles. Esta observación pone de manifiesto el carácter excepcional de la labor traductora en aquella época, en la que la curiosidad por el Oriente árabe convivía con un conocimiento todavía incipiente de su literatura. Asimismo, el arabismo

moderno en España encuentra en la traducción uno de sus principales motores de desarrollo intelectual. Gil-Bardají (2016) precisa que a comienzos del siglo XIX los arabistas enfrentaban un desafío considerable, ya que debían dedicarse a la edición y traducción de numerosos manuscritos.

En resumidas cuentas, la traducción se erige no sólo como un instrumento filológico, sino también como un vehículo de mediación cultural que contribuyó decisivamente a la construcción de los estudios árabes en el ámbito hispánico.

3.1.1. Subgéneros narrativos implicados: cuentos y leyendas de lo exótico; mitos de al-Ándalus y relatos orientales

Gracias al interés que el Romanticismo despertó por el mundo oriental, surgieron en España distintos géneros literarios: cuentos y leyendas de lo exótico, mitos de al-Ándalus y relatos orientales. El Oriente —y en especial el mundo árabe— se convirtió en un espacio de “motivo” y “fondo”. Este último —fondo— se refiere al contexto, ambiente o escenario general en el que se desarrolla una obra. Cuando decimos que “lo árabe aparece como fondo”, significa que el mundo árabe o andalusí sirve de marco o ambiente para la historia, aunque no sea necesariamente el tema principal. Podemos citar como ejemplo la obra *Aben-Humeya* de Francisco Martínez de la Rosa (1830), en la que la acción se sitúa en la rebelión de los moriscos en las Alpujarras, introduciendo al árabe como fondo histórico y cultural oriental o andalusí. En cuanto a “lo árabe como motivo”, se refiere al tema recurrente, al símbolo o al elemento inspirador dentro de la obra. No se refiere al ambiente, sino a la idea o imagen que impulsa la creación literaria. Cuando decimos que

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

“lo árabe aparece como motivo”, nos referimos a que inspira o estructura el contenido simbólico o emocional de la obra. A continuación citaremos distintos ejemplos:

3.1.1.1. Cuentos y leyendas de lo exótico

En el ámbito narrativo, durante los siglos XVI y XVIII, distintas obras árabes constituyeron una fuente de inspiración para múltiples recreaciones moriscas y relatos de cautivos románticos, más que auténticas traducciones del árabe clásico. Entre estas obras Garasa (1951) se refiere al relato *El Abencerraje y la hermosa Jarifa*³ que representa una temprana idealización del legado andalusí dentro de la narrativa castellana, ya que es más que una traducción de fuentes árabes auténticas, puesto que el relato configura una recreación literaria del universo morisco, donde el honor y la lealtad se erigen como valores universales. En esta obra, según Márquez Villanueva (1992), “el moro se convierte en un espejo de la caballería cristiana, no en su negación” (p. 46). Este ideal del “moro noble” pervive y se reactiva siglos después, durante el Romanticismo, cuando los escritores europeos muestran un renovado interés por el mundo oriental y el pasado árabe de España. A diferencia de la ficción morisca del Siglo de Oro, el Romanticismo se apoya también en la traducción y divulgación de textos árabes clásicos, como *Las mil y una noches*, y en la mirada orientalista de autores como Washington Irving o José Zorrilla, que reinterpretan los motivos moriscos con un tono nostálgico. Así, *El Abencerraje* puede considerarse un antecedente simbólico del orientalismo romántico, ya que es una obra que, sin proceder del árabe, anticipa la fascinación literaria por el mundo islámico y por la figura del otro musulmán idealizado.

En palabras de Edward Said (1978), el orientalismo surge como una manera occidental de dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente, lo cual en el caso español lo árabe se tradujo desde una visión romántica y melancólica de Al-Ándalus.

Otro ejemplo digno de mención es *El moro expósito o Córdoba y el Califa* (1834), del excelso Ángel de Saavedra, duque de Rivas, donde el elemento árabe adquiere una dimensión eminentemente poética y simbólica. En esta composición, la figura del “moro” se erige en emblema de la otredad, del pretérito perdido y de la nostalgia romántica por una edad idealizada. Si bien el poema se estructura en verso —forma habitual de la lírica—, su esencia pertenece inequívocamente al género épico, pues predomina la narración de gestas heroicas por encima de la expresión subjetiva de los sentimientos. A través de un entramado de sucesos históricos y legendarios ambientados en la España musulmana, el autor exalta personajes de nobleza y valentía excepcionales. En el contexto de la recreación literaria del imaginario árabe en la literatura europea, *El moro expósito o Córdoba y el Califa* (1834), del duque de Rivas, no surge como una traducción directa, sino como una reinterpretación poética y simbólica del legado árabe-andalusí. La obra se nutre del clima orientalista de su tiempo, en el que lo árabe representaba lo exótico, lo sublime y lo trágico. Así, mientras las traducciones románticas acercaban al público occidental la voz literaria del Oriente real, el poema narrativo del duque de Rivas transforma ese legado en mito nacional y en metáfora poética, integrando el mundo árabe en la sensibilidad romántica española.

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

De manera concomitante, Ventura Ruiz Aguilera ofrece en 1842 su propia versión, titulada *El moro expósito*, obra independiente del Duque de Rivas, y que, si bien comparte la fascinación orientalizante y la atención al ethos⁴ árabe, imprime un tratamiento singular al personaje y a los avatares de la fatalidad romántica, enfatizando la dimensión del amor y la tragedia en consonancia con el imaginario romántico.

En ambas creaciones, lo árabe trasciende el mero ornamento exótico para convertirse en vehículo narrativo de exaltación heroica, de destinos trágicos y de valores elevados, proyectando un Oriente imaginado, sugestivo y simbólico, más soñado que histórico, que permite explorar la memoria histórica y la imaginación literaria del Romanticismo español, en un juego delicado entre mito, historia y poesía épica.

En la narrativa histórica, obras como el drama *Abén Humeya o la rebelión de los moriscos* (1830) de Francisco Martínez de la Rosa evocaron la tragedia morisca desde una perspectiva nacional y política. El mundo árabe aparece entonces como un espejo del conflicto entre fe, identidad y patria. De modo similar, Serafín Estébanez Calderón, en sus *Escenas andaluzas* (1847), mezcló el costumbrismo con evocaciones orientalistas, representando Andalucía como una tierra de herencia árabe, sensual y misteriosa, donde pervive el espíritu de Al-Ándalus. Estas obras inauguran una corriente de recreaciones literarias que, más que traducir fielmente el mundo árabe, lo reinterpretan desde una sensibilidad romántica occidental. Estas versiones, aunque indirectas, consolidaron un imaginario oriental idealizado y profundamente emocional.

Los narradores y dramaturgos del Romanticismo proyectaron lo árabe como un espejo de sus propios anhelos de

libertad, de su fascinación por lo exótico y de su sed por lo desconocido. Esta mirada orientalista, más imaginada que histórica, permitió construir un universo literario poblado de desiertos infinitos, palacios suntuosos, sultanes poderosos y aventuras extraordinarias. Dentro de este imaginario, “las leyendas” ocuparon un lugar privilegiado, pues condensaban en relatos breves y evocadores la alteridad, el misterio y la sensualidad de lo árabe, sirviendo como puente entre la historia y la fantasía, y preparando el terreno para explorar con mayor profundidad estas narraciones tradicionales y su función en la literatura romántica.

Las leyendas, dentro del imaginario orientalizante del Romanticismo español, se erigen como microcosmos de lo exótico y lo misterioso, condensando en relatos breves y vívidos la esencia de un pasado idealizado. Estas narraciones, cargadas de fantasía y simbolismo, permiten proyectar la alteridad árabe no sólo como exotismo decorativo, sino como escenario de tensiones culturales, pasiones desbordadas y dilemas morales universales.

La figura del moro —ya como héroe noble, ya como símbolo del pasado glorioso de España— adquirió un valor literario y emocional que trascendía la historia para convertirse en “leyenda”. La presencia de lo árabe en la literatura romántica española, por tanto, no fue un simple adorno oriental, sino una forma de diálogo con el pasado y una afirmación de la riqueza cultural que define a España. En España, también aparece la recepción indirecta de leyendas populares árabes o hispanoárabes a través de la tradición morisca y la literatura

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

hispanoárabe. En este sentido, la narrativa árabe no sólo aparece en traducción explícita, sino en ecos genéricos, en vestigios de relatos populares, en el “otro moro” romántico.

Dentro del imaginario orientalizante del Romanticismo español, las leyendas se configuraron como espacios simbólicos donde lo árabe y lo misterioso confluyen para expresar pasiones extremas y dilemas morales universales. Este fenómeno se observa con especial nitidez en las *Leyendas* de Gustavo Adolfo Bécquer, cuyas narraciones condensan la tensión entre lo sagrado y lo profano, lo racional y lo sobrenatural. En *La ajorca de oro*, la ambientación toledana —antigua urbe de herencia musulmana— proyecta la huella del pasado árabe como marco de un relato de deseo y culpa, en el que la protagonista se ve arrastrada por una pasión fatal que recuerda el destino trágico de los héroes orientales. Bécquer (2006) lo precisa escribiendo, “María era hermosa, y el oro y las sedas no bastaban a realzar su hermosura” (p. 42). Del mismo modo, en *El beso*, la mezcla de erotismo y sacrilegio, desarrollada también en Toledo, refleja la convivencia de tradiciones religiosas y estéticas que definen la identidad cultural española, un espacio de fusión donde el “ethos” árabe actúa como trasfondo espiritual. Bécquer (2006) asienta, “No sé lo que pasó después; sentí un beso ardiente en los labios, y caí desvanecido” (p. 57). Aun en leyendas como *Los ojos verdes* o *La cruz del diablo*, donde lo árabe no aparece de forma explícita, persiste el gusto por lo exótico y lo sobrenatural, herencia indirecta del orientalismo romántico. Bécquer (2006) incluso apunta, “Yo la vi; sus ojos eran de un verde tan intenso, que me causaban vértigo” (p. 21).

Este interés se enlaza con la visión idealizada del mundo musulmán que difunde Washington Irving (2009) en sus *Cuentos*

de la Alhambra (1832), donde la figura del moro adquiere un carácter noble y melancólico, emblema de un pasado glorioso y perdido. El autor precisa que, “El moro vencido es el héroe más poético del mundo; su tristeza y su orgullo son las notas más dulces de la poesía española” (p.13). También en obras como “*El estudiante de Salamanca*” de José de Espronceda (2004), el exceso pasional y la fatalidad expresan esa misma sensibilidad romántica que convierte la alteridad en espejo del alma nacional. Así, la literatura romántica española no reduce lo árabe a un simple exotismo decorativo, sino que lo incorpora como símbolo de identidad y diálogo cultural, reivindicando la complejidad histórica y emocional de España como cruce de civilizaciones.

Los estudios de Carrasco Urgoiti y Martínez Ruiz (2002) en *El moro de Granada en la literatura. Del siglo XV al XIX* documentan con precisión la persistencia y transformación del tema morisco y árabe en la literatura española, mostrando cómo la figura del moro atraviesa los siglos y alcanza en el Romanticismo una visión legendaria. Ambos autores señalan que el siglo XIX, lejos de clausurar el imaginario morisco heredado del Siglo de Oro, lo reinterpreta desde una sensibilidad moderna: el moro deja de ser el enemigo vencido o el otro marginal, para convertirse en un héroe legendario de elegancia, nostalgia y nobleza romántica.

Otro caso significativo es *Cuentos de la Alhambra* de Washington Irving, publicada por primera vez en 1832, y que es una obra de origen anglosajón traducida tempranamente al español. Aunque no procede directamente de la tradición árabe, recrea con gran plasticidad un universo morisco lleno de

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

leyendas, ruinas y ecos del pasado andalusí. En relatos como *La rosa de la Alhambra* o *La historia del príncipe Ahmed al Kamel*, Irving entrelaza historia, fantasía y espiritualidad oriental. En la versión castellana, el tono legendario y la tensión entre sensualidad oriental y virtud cristiana refuerzan la lectura romántica del mundo árabe como espacio de seducción y melancolía.

En este contexto, un ejemplo especialmente representativo es *La hija del visir de Garnat*, cuento arábigo-hispano, analizado por Carrasco Urgoiti y Martínez Ruiz (2002), que muestra cómo la narrativa romántica española incorpora lo árabe como un elemento legendario y espacio de exotismo sentimental. Estos relatos, presentados con frecuencia como traducciones o descubrimientos de manuscritos antiguos, ilustran una compleja mediación entre la tradición hispanoárabe, la invención romántica y la fascinación orientalista. Lo árabe se convierte así en una “leyenda” que expresa tanto el anhelo de lo exótico como la melancolía por un pasado perdido.

Abbas (2025) plantea que entre los siglos XVI y XIX la representación del moro en la literatura española evolucionó, alcanzando en el siglo XIX una imagen más refinada. Esta revalorización del mundo musulmán se vincula estrechamente con el espíritu del Romanticismo. De este modo, las traducciones, adaptaciones y obras inspiradas en el mundo árabe circularon junto a las creaciones originales de los autores románticos españoles, tejiendo un arabismo narrativo que combinaba erudición, exotismo y mito. Lo árabe, transformado en espejo de la sensibilidad romántica, ofrecía a la literatura española un medio de reconciliarse con su propio pasado y de imaginar, a través de la ficción, una España plural, melancólica y soñada.

Autores como Washington Irving, con sus *Cuentos de la Alhambra* (1832), y José Zorrilla, con *Granada* (1844), recrearon un Oriente idealizado situado dentro del propio territorio español. *Cuentos de la Alhambra*, a modo de ejemplo, aunque escrito en inglés por un autor estadounidense, su temática morisca y musulmana —relatos ambientados en la Alhambra granadina— tuvo gran difusión en España y fue traducido rápidamente al español. No es narrativa árabe original, pero influyó poderosamente en el imaginario romántico hispanoárabe. Esta visión romántica de lo morisco sirvió, según Lily Litvak (1990), para proyectar un exotismo interior, donde el pasado islámico de España funcionaba como una alteridad doméstica, un “Oriente dentro de Occidente”. En este sentido, la literatura romántica española no sólo miró hacia el desierto y las caravanas de Arabia, sino también hacia los patios de la Alhambra y los ecos del árabe en el castellano. La figura del moro se convirtió en símbolo legendario de lo perdido y lo idealizado, un espejo en el que la nación buscaba reconciliar su pasado con su presente moderno.

En última instancia, la recepción de la narrativa árabe en el Romanticismo español se revela como un ejercicio de traducción cultural, donde la alteridad árabe fue reinterpretada para expresar las propias inquietudes del espíritu romántico: la búsqueda de la libertad, la idealización del pasado y la confrontación entre razón y sentimiento. Este diálogo entre lenguas, culturas y épocas convirtió al arabismo en una de las dimensiones más fecundas y poéticas del siglo XIX español.

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

3.1.1.2. *Construcción de mitos literarios árabes: Mitos de al-Ándalus y relatos orientales*

La narrativa española del Romanticismo no recibió al mundo árabe de manera neutral; más bien, lo transformó en un espejo literario donde la nostalgia, el exotismo y la fascinación oriental se entrelazaban. Al-Ándalus se convirtió en un “territorio mítico”, lleno de recuerdos idealizados de convivencia y esplendor; lo moro y lo árabe, en figuras que oscilaban entre la seducción y la aventura; y lo oriental, en un espacio donde los sentimientos podían liberarse sin las ataduras de la realidad cotidiana. Estos mitos no surgieron espontáneamente: fueron mediaciones construidas a partir de relatos de viajeros, de traductores fascinados y de ediciones que, con frecuencia, mezclaban autenticidad y ficción.

El arabismo literario del siglo XIX se desarrolló en esta línea, asentando un terreno donde la narrativa árabe era recibida a través de múltiples filtros. Por un lado, hubo traducciones directas y ediciones de textos árabes, sobre todo poesía e historia, que ofrecieron un sustrato filológico y literario; por otro, surgieron las “falsas traducciones” y los llamados originales árabes, que dotaban de exotismo y autoridad a relatos creados en Europa. Este juego de mediaciones permitió que la narrativa española romántica incorporara lo árabe de manera híbrida: ambientaciones moriscas, viajes imaginarios al Oriente, descubrimientos de manuscritos y cuentos populares adaptados, todos teñidos de un aura de misterio y seducción. Autores como Francisco Martínez de la Rosa o José Zorrilla exploraron estas formas, mostrando cómo la fascinación por lo árabe se entrelazaba con la invención literaria, configurando mitos que,

aunque literarios, llegaron a condicionar la percepción cultural de España sobre su propio pasado y sobre el mundo árabe.

En la España romántica, la presencia de lo árabe en la narrativa no fue un simple reflejo histórico, sino un proceso de construcción literaria donde traducción y mediación desempeñaron un papel decisivo. Identificar las traducciones directas o supuestas del árabe al castellano en el siglo XIX permite comprender cómo se tejió este imaginario: crónicas e historias, tal como mitos de al-Ándalus y relatos orientales llegaban de manos de arabistas y filólogos, a veces fieles al original, otras veces reinterpretadas, y circulaban en ediciones cuidadas o en colecciones de “manuscritos árabes” que ofrecían al lector un exotismo garantizado. Traductores como Emilio Castelar o Marcelino Menéndez Pelayo, entre otros, seleccionaban géneros y voces que, por su contenido o estilo, podían alimentar la imaginación romántica, abriendo las puertas a mundos árabes que eran a la vez literales y simbólicos.

Esta mediación textual se reflejaba directamente en los géneros narrativos. Los cuentos, leyendas, mitos y relatos españoles del Romanticismo adoptaron lo árabe como escenario, motivo y recurso de exotismo. Al-Ándalus se convirtió en marco escénico idealizado, Oriente en espacio de aventura y libertad, y lo moro en figura de misterio, seducción y heroísmo. Sin embargo, la relación con la narrativa árabe original no siempre era directa: muchas veces, los escritores se apoyaban en traductores, viajeros o incluso en supuestos manuscritos árabes para legitimar relatos que combinaban elementos de la tradición hispanoárabe con invención romántica. Esa mediación,

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

consciente o no, daba lugar a un arabismo híbrido, en el que lo auténtico y lo imaginado se mezclaban en la construcción de un paisaje literario coherente y fascinante.

La traducción y la “traducibilidad” de lo árabe fueron, así, herramientas clave en la creación de mitos literarios. La narrativa romántica española transformó lo árabe en símbolo y materia poética: Al-Ándalus como nostalgia de un pasado perdido, Oriente como escenario de liberación emocional, lo moro como exotismo seductor. Cada traducción, cada adaptación y cada reinterpretación consolidaba estas figuras y amplificaba su efecto mítico. Lo árabe no era sólo un referente histórico, sino un laboratorio de imaginación, donde la mediación textual permitía que escritores y lectores recrearan un mundo que fascinaba y emocionaba, y donde la traducción actuaba como puente, filtro y creadora de sueños literarios.

En esta segunda mitad del siglo XIX, cuando el Romanticismo español se encontraba sumido en su propia melancolía y en la búsqueda desesperada de horizontes que su realidad inmediata le negaba, la traducción y mediación de fuentes árabes se erigieron no simplemente como herramientas eruditas, sino como verdaderos vehículos de invención poética y de reconstrucción de un pasado que se presentaba como glorioso y perdido, como un espejismo que sólo podía ser alcanzado a través del ejercicio paciente de la interpretación y la recreación literaria; los arabistas del siglo XIX en España otorgaron prioridad al estudio de al-Ándalus, privilegiando así un pasado andalusí que se convirtió en reflector de la propia identidad hispánica y en escenario de nostalgia histórica. Este ejercicio traductor, lejos de limitarse a la mera transposición lingüística, cristalizó lo árabe en símbolo y materia poética, convirtiéndose

en un mecanismo a través del cual la alteridad podía ser domesticada y reescrita, tal como lo enfatizan los estudios de Gil-Bardajá (2008) quien opina que la traducción de textos árabes en España se establece durante este período como un elemento fundamental para comprender y representar la alteridad árabe. De manera similar, los estudios árabes en España encuentran en el siglo XIX un contexto especialmente propicio para desarrollar y consolidar sus esfuerzos traductores.

En este contexto, López de Arenosa (2023) afirma que el discurso orientalista español, imbricado en un juego sutil de auto-orientalismo, proyectaba sobre su propio pasado andalusí una esencialización mítica, construyendo la imagen de una España que encontraba en la nostalgia de su herencia árabe un refugio frente a la uniformidad moderna y la pérdida de lo sublime. López García (2016) señala que el impulso del arabismo español no se limitaba únicamente a la erudición filológica o al interés historiográfico. Esta historia se desarrollaba en un punto de encuentro donde convergían la traducción, la ideología cultural y la reconstrucción literaria. Este espacio, aunque reducido, resultó extraordinariamente fecundo, permitiendo que la apropiación de lo árabe trascendiera el mero ámbito académico y se convirtiera en un acto creativo y simbólico que nutrió la imaginación del Romanticismo.

De este modo, el mito de Al-Ándalus como “paraíso perdido” se consolidó no sólo como motivo literario, sino como manifestación de una aspiración profunda a reconstruir un pasado que, aunque desaparecido, podía reconstituirse en la palabra, en la imagen y en la recreación estética; lo árabe, en

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

manos de los traductores y románticos, se convirtió en escenario y en materia de ensoñación, en marco para la exploración de emociones intensas, desde la fascinación hasta el deseo y la culpa, proyectando sobre la realidad contemporánea una luz que no era sino reflejo de un tiempo idealizado. Así, la traducción y la recreación poética se imbricaron en un mismo gesto: hacer germinar el pasado árabe en el corazón del Romanticismo español, convirtiendo mitos, relatos y símbolos en puentes entre historia y fantasía, entre memoria y creación, hasta lograr que la herencia andalusí no fuera sólo objeto de estudio, sino un horizonte estético donde la nostalgia, la exotización y la imaginación se entrelazaban en un relato complejo y profundamente literario (López de Arenosa, 2023).

A modo de ejemplo, en la obra de Gustavo Adolfo Bécquer, la huella del pasado árabe se convierte en un escenario de melancolía, deseo y evocación histórica, transformando Al-Ándalus en un mito vivo que atraviesa la memoria romántica española. Las leyendas bécquerianas, como *La ajorca de oro* (1861) o *El beso* (1863), proyectan sobre Toledo y Granada un paisaje donde palacios desvanecidos, jardines ocultos y vestigios de mezquitas y alcazabas no son un mero decorado, sino símbolos de un paraíso perdido, de una civilización cuya elegancia y misterio fascinan y seducen al narrador y al lector. Bécquer no se limita a describir lo árabe: lo reconstruye poéticamente, mezclando la sensualidad y el erotismo con la culpa y la nostalgia, como si el pasado musulmán de España emergiera de la historia para dialogar con la sensibilidad romántica; así, la Alhambra y sus fuentes, la música de las aguas y los muros cubiertos de arabescos se transforman en emblemas de un tiempo idealizado, de un Ándalus que el Romanticismo

español percibía como un paraíso irrecuperable, suspendido entre la memoria histórica y la invención poética. La traducción y reinterpretación de mitos árabes, en este contexto, funcionan como puentes entre historia y fantasía, y en Bécquer, el sevillano, se manifiestan como un acto de recreación donde la nostalgia por lo perdido se convierte en materia literaria y en símbolo de la melancolía romántica por la España árabe que ya no existe.

En las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer, la herencia árabe se convierte en un elemento central para construir atmósferas históricas y románticas. En *La cueva de la mora* Bécquer (1863/1990), introduce su leyenda describiendo los restos abandonados de un castillo árabe, transportando al lector en un espacio cargado de memoria histórica y exotismo. De manera similar, en *La rosa de pasión* Bécquer (1864/1990) describe la casucha del judío con un ajimez árabe y azulejos de vivos colores, reminiscencias de las construcciones moriscas de Toledo, lo que refuerza la ambientación romántica de la narración. Finalmente, en *La ajorca de oro*, Bécquer (1861/1990) define los objetos y espacios con una influencia árabe contribuyendo a la creación de un universo simbólico donde se entrelazan historia, leyenda y fascinación estética. Estas representaciones muestran cómo Bécquer reutiliza elementos de la arquitectura y el arte musulmán no sólo como ornamento, sino como vehículo de evocación cultural y literaria., lo cual subraya visualmente esa hibridación cultural. En la obra de Gustavo Adolfo Bécquer, ciertos personajes y elementos sobrenaturales reflejan claramente la influencia árabe. El “diablo mundo” y los relatos que incorporan “genios” o “djinnns” evidencian esta

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

herencia, tomando elementos de la tradición árabe para enriquecer la narrativa fantástica. Un ejemplo destacado se encuentra en la leyenda *El beso*, donde Bécquer (1863/1990) percibe ecos de los relatos orientales, creando atmósferas cargadas de misterio y elementos sobrenaturales. En términos generales, Bécquer se inspira en los cuentos de *Las mil y una noches* para construir mundos míticos en los que lo sobrenatural y lo fantástico se entrelazan con reminiscencias de la cultura árabe, demostrando cómo la literatura romántica española reutiliza y adapta estos símbolos para producir un efecto de fascinación, exotismo y riqueza estética. Así, Bécquer combina el tema romántico del amor imposible y lo fantástico con elementos arquitectónicos y de ambientación que recuerdan el mundo medieval islámico hispánico, generando una fusión evocadora de mitos y mundos legendarios de Oriente. En suma, estas alusiones arquitectónicas y culturales permiten leer sus leyendas como una hibridación de lo romántico, lo gótico y lo oriental, donde la mitología árabe se incorpora al imaginario romántico hispánico.

En definitiva, la recepción de la narrativa árabe en el Romanticismo español es un terreno aún poco explorado, pero con un gran potencial para mostrar cómo la traducción, la mediación y la construcción de mitos literarios colaboraron en la configuración de un arabismo literario en España del siglo XIX. Este artículo propone avanzar sobre tres ejes —traducción, géneros narrativos, mitos—, con el fin de explicar cómo lo árabe entró en la narrativa romántica española y cómo fue reinterpretado. Por consiguiente, hemos notado que el mito de Al-Ándalus representaba la nostalgia hacia el pasado andalusí

considerado como una edad dorada de esplendor cultural; así como la pérdida de una identidad mestiza aniquilada por la Reconquista y el catolicismo imperial. Este imaginario se expresó en narraciones históricas, leyendas y otros relatos donde el elemento árabe se asociaba con la belleza, la libertad y la tragedia. El arabismo romántico también elaboró mitos literarios: el del moro enamorado, la princesa cautiva, el sabio andalusí o el poeta exiliado, todos ellos arquetipos que condensan el deseo de trascendencia y el conflicto entre civilizaciones. Estas figuras se integraron en una estética donde el Oriente no es un lugar real, sino un espacio simbólico de imaginación y deseo, como señala Edward Said (1978) al analizar la construcción cultural del orientalismo europeo.

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

Conclusión:

En conclusión, la recepción de la narrativa árabe en España durante el Romanticismo no se caracterizó por la fidelidad a los textos originales, sino por un proceso de recreación simbólica, estilización y reinterpretación literaria. La mayor parte de los materiales que circularon fueron fragmentos poéticos, relatos, cuentos, leyendas y mitos sobre la cultura árabe publicados originalmente en lenguas occidentales, que luego fueron transformados al castellano mediante traducciones indirectas, adaptaciones libres o incluso invenciones bajo el signo del orientalismo romántico. Esta mediación no fue un obstáculo, sino un instrumento creativo que permitió a los escritores románticos construir un imaginario árabe estilizado, en el que se combinaron exotismo, misterio y elementos legendarios y míticos con la memoria histórica de la Península, especialmente vinculada al pasado de Al-Ándalus.

Este proceso de recreación permitió a los autores españoles dialogar con su propio pasado cultural, proyectar sus anhelos de libertad, su nostalgia por lo perdido y su búsqueda de identidad, al tiempo que satisfacía la fascinación romántica por lo exótico y lo legendario. Las leyendas moriscas, así como relatos emblemáticos como *Las mil y una noches* y *Calila e Dimna*, se convirtieron en fuentes de inspiración que trascendían la simple curiosidad histórica para alimentar la imaginación literaria, dando lugar a un espacio de creación donde la historia, el mito y la emoción se entrelazaban.

El mito de Al-Ándalus fue central en esta construcción imaginaria, ya que permitió evocar un pasado de convivencia cultural y esplendor artístico que se fusionaba con la memoria

histórica hispánica, y al mismo tiempo ofrecía un marco para la idealización del arte, la poesía y la espiritualidad árabe. De esta manera, lo árabe se transformó en un símbolo de belleza, alteridad y pureza emocional, contribuyendo a la configuración de un horizonte de significación donde Oriente y Occidente se encontraban en un diálogo cultural y estético. Autores y traductores como Gayangos (1842), Conde (1820) y Simonet (1887) desempeñaron un papel clave en este proceso, reinterpretando y reinventando lo árabe para adaptarlo a la sensibilidad romántica del siglo XIX, combinando género, mito y emoción en una literatura híbrida y profundamente simbólica.

La articulación de distintas épocas —preislámica, medieval, romántica y contemporánea— resulta pertinente en la medida en que permite reconstruir el proceso histórico y cultural de la recepción del relato árabe en el Romanticismo español. La etapa preislámica aporta los mitos, motivos narrativos y formas de imaginación que constituyen el sustrato originario de la tradición árabe; el período medieval, especialmente a través de al-Ándalus y la labor traductora, actúa como puente de transmisión y reinterpretación de esos relatos en el ámbito hispánico; el Romanticismo español retoma y resignifica ese legado mediante traducciones, recreaciones literarias y una mirada fascinada por lo oriental y lo legendario; finalmente, la época contemporánea ofrece el marco crítico desde el cual se analizan y reinterpretan estos procesos de recepción. De este modo, la conexión entre las distintas épocas no es arbitraria, sino que responde a una lógica de continuidad, transformación y

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

resignificación del relato árabe dentro del imaginario literario español.

En definitiva, la narrativa árabe en el Romanticismo español configuró no sólo un interés por lo exótico, sino también una poética de la traducción y de la recreación cultural, que permitió a los escritores españoles explorar la alteridad y proyectar sobre ella sus propios deseos, nostalgias y aspiraciones estéticas. Esta recepción no fue un mero acto de transferencia textual, sino un complejo proceso de construcción imaginaria que redefinió la sensibilidad literaria de la época, transformando la historia y los mitos árabes en un espejo de la experiencia romántica: misteriosa, fragmentada y eternamente nostálgica, en la que Oriente se convirtió en metáfora del alma, de la emoción y de la memoria cultural compartida entre árabes y españoles.

La relación entre las épocas preislámica, medieval, romántica y contemporánea permite comprender la recepción del relato árabe en el Romanticismo español como un proceso dinámico de transmisión y resignificación. A través de las traducciones, los géneros y los mitos, el Romanticismo no sólo recuperó un legado narrativo heredado, sino que lo integró en su propio imaginario estético, configurando una visión de lo árabe que sigue siendo objeto de reflexión crítica en la actualidad. **Conviene, no obstante, introducir una precisión histórica,** manteniendo que el Romanticismo español no accedió de forma directa a la poesía árabe preislámica, sino que esta llegó de manera indirecta, fundamentalmente a través de la tradición andalusí, de traducciones francesas e inglesas y de reescrituras románticas que mediaron su recepción y reinterpretación.

6. Anexos:

José Antonio Conde (1766-1820) fue un historiador, arabista y erudito español muy importante en el estudio de la cultura islámica en España y del periodo musulmán de la península ibérica. Introdujo un enfoque riguroso basado en la documentación y la crítica histórica, alejándose de las narraciones legendarias que predominaban antes. Tradujo y analizó textos árabes, contribuyendo al conocimiento de la cultura y la historia musulmana en España. Es considerado uno de los fundadores de la arabística española y precursor de los estudios históricos sobre la presencia islámica en la península ibérica.

Nabateos de Petra es un pueblo árabe muy antiguos y se destacó en los siglos IV a.C.–II d.C. Está ubicado en el actual sur de Jordania, célebre por su capital Petra, excavada en la roca, y por su próspero comercio de incienso y especias. Su lengua, el nabateo, fue una forma temprana del árabe escrito.

El Reino de Palmira fue un estado situado en el desierto sirio que floreció entre los siglos I y III d.C. Se destacó como un importante centro comercial entre el Imperio romano y Persia, y alcanzó una notable riqueza cultural gracias a la convivencia y fusión de influencias griegas, arameas y árabes.

La reina Zenobia (Bath-Zabbai) fue la soberana de Palmira entre aproximadamente los años 267 y 272 d.C. Es recordada por su intento de emancipar su reino del dominio del Imperio romano y por su destacado apoyo a la literatura y las artes.

Los Lajmies fueron una dinastía árabe cristiana que se estableció en al-Hira (actual Irak) entre los siglos IV y VII d.C. Sirvieron como vasallos del Imperio persa sasánida y se distinguieron por su sofisticada vida cortesana y su destacada producción poética.

Al-Hira fue una ciudad árabe situada en el sur de Mesopotamia y capital del reino lajmí. Antes del surgimiento del Islam, se convirtió

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

en un destacado centro cultural y religioso, donde prosperaron las primeras manifestaciones de la poesía árabe escrita.

Los gasánidas fueron una tribu árabe cristiana que se estableció en el sur de Siria y Jordania. Aliados del Imperio bizantino, su corte en Yabrud y Damasco se convirtió en un relevante centro de intercambio cultural entre el mundo árabe y el grecorromano.

El Imperio bizantino, también conocido como el Imperio romano de Oriente (330–1453 d.C.), tenía el griego como lengua oficial y ejerció una notable influencia política, religiosa y cultural sobre las tribus árabes cristianas del Levante.

Antara ibn Shaddād (siglo VI) fue un poeta árabe preislámico, autor de una *mu‘allaqa* destacada, donde aborda el heroísmo, el amor idealizado y la defensa del honor, convirtiéndose en un referente literario de la tradición árabe.

Imru’ al-Qays (siglo VI) fue el hijo de un rey de la tribu de Kindah, y el poeta preislámico más destacado, autor de una *mu‘allaqa* célebre por su lirismo, sensualidad y la introducción del tema del amor perdido, consolidándose como precursor de la poesía árabe clásica.

La *qaṣīda* (قصيدة) es la forma poética clásica árabe, caracterizada por un solo metro (*baḥr*) y rima única en todos los versos. Las *Mu‘allaqāt* (المعلقات) son una antología de siete (a veces diez) de las *qaṣīdas* más renombradas de la época preislámica, recopiladas por Hammād al-Rāwiya en el siglo VIII; según la tradición, se llamaron “colgadas” por haber sido exhibidas en la Kaaba, aunque probablemente el nombre simboliza su prestigio literario.

Zuhayr ibn Abī Sulmā (siglo VI) fue un poeta preislámico de los *Mu‘allaqāt*, conocido por su tono moral y reflexivo, centrado en la justicia, la paz y la sabiduría; su *mu‘allaqa* destaca por exaltar la reconciliación entre tribus enemigas.

Reino de Saba: Civilización del sur de Arabia (actual Yemen) entre los siglos VIII a.C. y III d.C., con capital en Ma’rib. Destacó por la

agricultura y el comercio de incienso, y es mencionado en fuentes bíblicas y coránicas, conservando numerosas inscripciones sabeas.

Reino de Himyar: Sucesor de Saba, dominó el suroeste árabe entre los siglos II a.C. y VI d.C., con capital en Zafar. Se caracterizó por su desarrollo económico y político, sus inscripciones en sudarábigo y su influencia regional antes del Islam.

Reino de Qatabán: Antigua civilización del sur de Arabia (actual Yemen), con capital en Timna, que prosperó entre los siglos VIII a.C. y II d.C. Destacó en las rutas del incienso y las caravanas hacia el Mediterráneo, dejando numerosas inscripciones religiosas y comerciales en su lengua, el qatabanita, del grupo sudarábigo.

Reino de Hadramaut: Reino del este de Yemen, contemporáneo de Saba, Qatabán y Himyar, con capital en Shabwah. Su prosperidad se basó en el comercio de incienso, mirra y especias, manteniendo vínculos con el Cuerno de África y el Mediterráneo, hasta ser anexado por Himyar en el siglo III d.C.

La expresión “norte interior” se emplea aquí en sentido metafórico para aludir a un ideal o guía interna que orienta la búsqueda estética y cultural del arabismo decimonónico. No se trata de una referencia a lo exótico o ajeno, sino de una mirada hacia el propio pasado andalusí como fuente de identidad y renovación artística.

“Extramuros” significa literalmente *fuera de los muros* (de una ciudad, institución o estructura). En sentido figurado, se usa para indicar algo que no pertenece del todo a un sistema o corriente dominante, pero que dialoga con él desde fuera.

La relación entre Miguel de Cervantes y Argelia es un episodio fundamental —y profundamente revelador— de su biografía y de su obra. En 1575, mientras regresaba a España tras servir en Italia, el barco en que viajaba fue capturado por corsarios berberiscos cerca de las costas catalanas. Cervantes fue llevado como prisionero a Argel,

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

entonces bajo dominio otomano, donde permaneció cautivo durante cinco años (1575–1580). Durante este período sufrió penurias, intentó escapar en varias ocasiones —todas frustradas— y se convirtió en una figura admirada por sus compañeros por su entereza y liderazgo. Finalmente, fue liberado gracias al rescate pagado por los frailes trinitarios y regresó a España. Esta experiencia marcó profundamente su pensamiento y su literatura. La visión del cautiverio, la libertad, el heroísmo y la dignidad humana impregna muchas de sus obras, especialmente *Los baños de Argel*, *El trato de Argel* y varios pasajes del *Quijote*, donde la noción del cautivo aparece con una fuerza simbólica y moral extraordinaria. En suma, Argelia fue para Cervantes no sólo un escenario de sufrimiento y resistencia, sino también una escuela de vida y un espejo del mundo mediterráneo de su tiempo.

El Abencerraje y la hermosa Jarifa es una obra anónimo del siglo de Oro. La narración pertenece al género de los relatos moriscos, que idealizan las relaciones entre cristianos y musulmanes en la España de la Reconquista. Cuenta la historia de Abindarráez, un noble moro de la familia de los Abencerrajes, que es capturado por el cristiano Rodrigo de Narváez. Sin embargo, este último, admirado por la nobleza del prisionero, le concede la libertad temporal para que cumpla su promesa de casarse con su amada Jarifa, con la condición de que regrese a prisión. Abindarráez cumple su palabra, y Narváez, conmovido por su honor, lo deja libre. Más que una traducción del árabe, es una invención literaria castellana que recrea un ambiente morisco idealizado, en el que predominan los valores del honor, la cortesía y la lealtad.

La obra relata la vida de un infante moro abandonado —el “expósito”— que, ignorante de su ilustre origen, crece entre adversidades hasta consumir gloriosas hazañas y descubrir, finalmente, su linaje noble y su trágico destino.

Ethos: el “carácter” o “alma” colectiva de un pueblo o grupo. En ese fragmento, se refiere al modo de ser o forma de vida propia de la

cultura árabe, tal como lo percibe el autor dentro de una visión romántica y orientalista, es decir, a su mentalidad, valores, costumbres, creencias, actitudes y modo de sentir o comportarse.

Revista Magrebí de Manuscritos

7. notas finales:

- ¹ La expresión “norte interior” se emplea aquí en sentido metafórico para aludir a un ideal o guía interna que orienta la búsqueda estética y cultural del arabismo decimonónico. No se trata de una referencia a lo exótico o ajeno, sino de una mirada hacia el propio pasado andalusí como fuente de identidad y renovación artística.
- ² “Extramuros” significa literalmente *fuera de los muros* (de una ciudad, institución o estructura). En sentido figurado, se usa para indicar algo que no pertenece del todo a un sistema o corriente dominante, pero que dialoga con él desde fuera.
- ³ *El Abencerraje y la hermosa Jarifa* es una obra anónimo del siglo de Oro. La narración pertenece al género de los relatos moriscos, que idealizan las relaciones entre cristianos y musulmanes en la España de la Reconquista. Es más que una traducción del árabe, porque se considera como una invención literaria castellana que recrea un ambiente morisco idealizado, en el que predominan los valores del honor, la cortesía y la lealtad.
- ⁴ Ethos: el “carácter” o “alma” colectiva de un pueblo o grupo. En ese fragmento, se refiere al modo de ser o forma de vida propia de la cultura árabe, tal como lo percibe el autor dentro de una visión romántica y orientalista, es decir, a su mentalidad, valores, costumbres, creencias, actitudes y modo de sentir o comportarse.

Lista Bibliográfica:

Libros:

- Bécquer Gustavo Adolfo (1863/1990), *Rimas y leyendas*, Edelvives, Madrid
- Bécquer Gustavo Adolfo (2006), *Leyendas*, (L. López Molina, Ed.), Cátedra, Madrid (Texto original publicado entre 1858 y 1864)
- Bécquer Gustavo Adolfo (2006), *Rimas y leyendas*. Pozuelo de Alarcón, Espasa Calpe, Madrid
- Carrasco Urgoiti, M. J., & Martínez Ruiz, E. (2002), *El moro de Granada en la literatura. Del siglo XV al XIX*, Universidad de Granada, Granada
- Conde, J. A. (1820), *Historia de la dominación de los árabes en España*, Imprenta que fue de García, Madrid
- Espronceda, J. de. (2004), *El estudiante de Salamanca*, Cátedra, Madrid
- Garasa, D. (1951), *El Abencerraje y la hermosa Jarifa: estudio histórico-literario*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid
- García Gómez, E. (1983), *Poemas árabe-andaluces*, Alianza Editorial, Madrid
- García Montero, L. (1995), *El ojo del tiempo: Estudios sobre literatura y sociedad*, Visor, Madrid
- Goytisolo Juan (1981), *Crónicas sarracinas*, (I ed. París, Ruedo Ibérico, II ed. (1989), Seix Barral, Barcelona

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

- Irving, W. (2009), *Cuentos de la Alhambra*, Alianza Editorial. (Texto original publicado en 1832), Madrid
- Lafuente y Alcántara, E. (1860), *Inscripciones árabes de Granada*, Imprenta Nacional, Madrid
- Márquez Villanueva, F. (1992), *El problema morisco (desde otras laderas)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona
- Martínez de la Rosa, F. (1830), *Abén Humeya o la rebelión de los moriscos*, Imprenta de Miguel de Burgos, Madrid
- Nava, G. M. de. (1833), *Poesías asiáticas puestas en verso castellano*, Imprenta de Don Eusebio Aguado, Madrid
- Saavedra, A. de. (1834), *El moro expósito o Córdoba y el Califa*, Librería Hispano-Americana Editorial, París
- Said, E. (1978), *Orientalism*, Pantheon Books, New York
- Simonet, F. J. (1887), *Apuntes de lengua árabe dados por D. Francisco J. Simonet*, Universidad de Granada
- Valera, J. (1874), *Cuentos y chascarrillos andaluces*, Imprenta de T. Fortanet, Madrid
- Zorrilla, J. (1844), *Granada: leyenda histórica*, Imprenta de Yenes, Madrid

Capítulo de un libro colectivo:

- López García, B. (2016). “El arabismo español: entre la filología y la invención literaria”. En F. Rodríguez Mediano (Ed.), *Orientalismo, exotismo y traducción en la España del siglo XIX* (pp. 95–115). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Artículo de revista:

- Abbas, A. (2025), “La imagen del moro en la literatura española de los siglos XVI XIX”, en *Aleph*, 12(1), 271–287. <https://aleph.edinum.org/13815>
- Gil-Bardají, A. (2016), “La traducción del árabe en España: panorámica histórica”, *Quaderns. Revista de Traducció*, 23, 59–78. <https://doi.org/> <https://hdl.handle.net>
- Litvak, Lily. (1990), “Exotismo del Oriente musulmán fin de siglo”, *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, Número Extra 1, pp. 73–103.
- López García, B. (2016), “Los arabistas españoles ‘extramuros’ del orientalismo europeo (1820 1936)”. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 21, 107 117. <https://doi.org/10.15366/reim2016.21.009>
- Vicente López de Arenosa, I. (2023), “La orientalización de España a través de obras literarias y musicales (siglos X VIII-XX)”. *Al Andalus Magreb*, 30, 33–51. <https://doi.org/10.25267/AAM.2023.v30.03>ResearchGate+2
- *Revistas. Universidad de Cádiz+2*

Tesis:

- Le Giediaud, P. (2008). *La recepción de la literatura árabe en España: panorámica crítica*. Trabajo Universitat Autònoma de Barcelona.

Sitios web:

- Goytisoló, J. (2015), *A la llana y sin rodeos*. Discurso de aceptación del Premio Cervantes 2014. Recuperado de

La réception du récit arabe dans le romantisme espagnol : traductions, genres et mythes

- https://blogs.cervantes.es/atenas/files/2015/12/goytisolodiscurso_premio_cervantes_2015.pdf (consultado el 14/10/2025)
- Makki, M. A. (2003), El hispanismo egipcio. Breve bosquejo del arabismo en español. Centro Virtual Cervantes. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_03/makki/p02.htm (consultado el 07/09/2025)
 - PHETE. (s. f.), Árabe, Literatura – Historia de la traducción en España. Recuperado de <https://phete.upf.edu/dhte/panoramas-generales/arabe-literatura/> (consultado el 18/11/2025)
 - Ruiz Aguilera, V. (2003), El moro expósito. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (Obra original publicada en 1842). <https://www.cervantesvirtual.com/> (consultado el 04/10/2025)